

## “Un ejemplo para que sigamos sus pasos”

1 P. 2:21-25, Ro. 6:1-14

*David C. Dixon*

**Introducción:** Uno de los temores típicos expresados en relación con el paso del bautismo es que "no soy digno" o "¡no creo que pueda estar a la altura de la vida cristiana!". Pero estas excusas en realidad revelan un grave malentendido sobre la invitación de Cristo. En primer lugar, Él dijo muy específicamente que los que están bien no necesitan un médico –Él no vino para ellos, sino para los que están enfermos, porque Él no vino a llamar a los justos (los que parecen tenerlo todo controlado), sino a los pecadores (los que entienden que no dan la talla, que la han pifiado, que no pueden arreglarse a sí mismos)– y la llamada es al arrepentimiento. El bautismo es un poderoso símbolo de arrepentimiento: Me alejo de la antigua vida que ha controlado mi dirección, propósito y concepto de mí mismo –soy sepultado con Jesús, bautizado en Su muerte; y abrazo la nueva vida en la que se me invita a vivir en Cristo– soy levantado para andar en el poder que Él ofrece para vivir de acuerdo con un conjunto diferente de valores: ¡la cruz! Aquí hay mucho que aprender. Esta es precisamente la razón por la que Pablo dice que somos bautizados *en la muerte de Cristo* para poder ser resucitados a la *nueva vida en Cristo*... ¡jeste es *el ejemplo* que acabamos de presenciar! Eva, Sarah, Steven y Arnold, ¡estamos emocionados y oramos por vosotros!

Porque mucha gente "*nunca lo acaba de entender*", es decir, se pasan la vida intentando averiguar cómo hacer que todo funcione, esforzándose más para que la vida funcione, buscando soluciones más allá del evangelio para intentar arreglarse a sí mismos, para sentirse bien consigo mismos, para intentar superar malos hábitos o traumas o cualquier otro quebrantamiento que haya llegado a su vida –cuando la respuesta está en realidad justo ahí, en la cruz, esperando a que nos centremos en la cruz como nuestro centro de gravedad, y en Jesús mismo como Aquel que es verdaderamente digno de adoración. ¡Pero no sabemos de manera automática cómo dejarle reinar como Rey! Así que la "vida cristiana" puede ser bastante frustrante, incluso descorazonadora al principio, porque en nosotros hay tanta carnalidad que superar, tanta idolatría aún por derribar, heridas que curar, desorden que arreglar... Nuestra materia gris es muy blanda cuando somos niños, por lo que puede dañarse y herirse (por problemas de familias disfuncionales, hogares rotos, conflictos no resueltos, influencias sociales malsanas, etc.). Así que las mentes de los niños y adolescentes pueden estar manchadas de traumas, corrupción, falsas esperanzas, adicciones malsanas, etc. Hacer borrón y cuenta nueva era lo que a Nicodemo le parecía tan increíble: ¡sonaba como nacer de nuevo! Y Jesús lo describió como un renacimiento espiritual. De hecho, no podemos borrar el "disco duro", pero el compromiso cristiano implica una reorientación y reprogramación total de nuestra mente y nuestro corazón. La vida cristiana siempre se concibió como un viaje, una peregrinación en la que aprendemos obediencia y reorientación *a través de lo que sufrimos* (Heb. 5:8), y tenemos mucho que desaprender y reformatear a lo largo del camino. Examinemos, pues, detenidamente las diversas maneras que tienen Pablo y Pedro de expresar en qué consiste esta "vida nueva", para que podamos captar las cosas más profundas de Dios y ver el reto que tenemos ante nosotros.

Pablo dice que somos bautizados *en la muerte de Cristo* para poder resucitar a la *nueva vida en Cristo*. Sin embargo, Pedro subraya que Jesús al sufrir –de nuestras manos y por nosotros– nos estaba dejando un *ejemplo para que sigamos sus pasos*. Pedro y Pablo parecen tener formas diferentes de concebir lo que sucedió, pero no son puntos de vista opuestos –¡son totalmente complementarios! Así que veamos detenidamente lo que dice cada uno sobre lo que hizo Jesús y lo que significa para nosotros. Pero primero, el contexto histórico de la carta de Pedro es muy importante, porque estaba escribiendo a iglesias que se enfrentaban a la persecución (precisamente hoy muchas iglesias de todo el mundo están recordando a la iglesia perseguida). También es útil prestar atención a la estructura de la carta –el contexto literario inmediato muestra cómo abordaba la cuestión de la santidad a la que estamos llamados en Cristo. La llamada a seguir el ejemplo de Cristo se produce en el contexto de su sufrimiento, por lo que debemos entender que no estaremos exentos de aflicciones.

Tanto Pedro como Pablo insisten en que Jesús estaba libre de pecado (1 P. 2:22; 2 Co. 5:21), y que su ejemplo fue inigualable (1 P. 1:23; Flp. 2:8). Pedro dice que Jesús "cargó" con nuestros pecados (v. 24); entonces deberíamos preguntarnos "cómo" los cargó (en primer lugar, no eran pecados "virtuales" los que cargaba, sino reales, dolorosos y humillantes): Los cargó con paciencia, perseverancia, espíritu generoso, misericordia y perdón. Esto representaba verdaderamente el corazón de su Padre. Pablo, por su parte, habla de que Jesús "borra" nuestros pecados con Su perdón (Col. 2:13-14), al igual que Juan el Bautista hablaba de que eran quitados. La redención tiene que ver con el perdón (Col. 1:14), que en el Antiguo Testamento implicaba algún tipo de pago, por lo que en el Nuevo Testamento se habla de la vida de Jesús como un "rescate". A principios de la Edad Media, los padres de la Iglesia empezaron a considerar este rescate como un pago hecho al diablo para que pudiéramos ser liberados. A finales del Medievo hubo una fuerte reacción contra este concepto. No obstante, la siguiente solución fue quizás peor: que el pago se hacía en realidad al Padre para restaurar su honor. Esta idea se reforzaría aún más durante la Reforma, cuando se entendió que el pago satisfacía la ley de Dios y Su ira (expresiones que aún se utilizan hoy en día, aunque no reflejan la enseñanza bíblica; cf. Gl. 6:7). Una mejor comprensión aquí es que Jesús simplemente estaba pagando las terribles consecuencias de la rebelión de la humanidad contra la autoridad de Dios. Dios sabía a lo que conduciría, conocía sus implicaciones, tanto para nosotros como para Él. Sabía que cuando viniera personalmente a la tierra, le manifestaríamos todo nuestro rechazo y odio, que es exactamente lo que se le hizo a Jesús (toda la miseria de nuestro corazón). Pero Dios respondió con todo el amor y el perdón de su corazón.

Tanto Pedro como Pablo hablan luego de que muramos al pecado y vivamos para la justicia (1 P. 2:24; Ro. 6:11-13) como nuestra respuesta adecuada a la llamada de Cristo. De hecho, este es el movimiento de fe por el que la vida cristiana se hace realidad en nosotros. Sin embargo, muchos cristianos nunca aprenden a morir con Cristo (Gl. 2:20); no se trata de odio o desprecio hacia uno mismo; solo ocurre cuando nos sometemos conscientemente a Jesús, invocándole con desesperación porque no podemos hacerlo bien sin Él, y luego dejando que Él nos enseñe día a día. Pedro añade que las heridas de Jesús nos curan (v. 24). ¿Cómo pueden curarnos sus heridas? En el Antiguo Testamento, existía una ley llamada *lex talionis*: "*ojo por ojo, diente por diente*" (Ex. 21, Lv. 24); su propósito era restringir la compensación por daños al valor real de la pérdida, es decir, poner límites a la venganza. Pero en las heridas de Jesús, injustamente infligidas, ¡no hubo ninguna reclamación de daños! ¡Ninguna demanda de venganza, retribución o compensación! Ningún deseo de venganza –simplemente nos dejó desquitarnos con Él. Por eso tú y yo podemos encontrar sanación emocional y espiritual para nuestras heridas en Jesús: Él recibe todos los golpes con sus "amortiguadores divinos".

Pedro y Pablo juntos nos ofrecen una imagen del discipulado cristiano profundamente dedicado a Jesús como nuestro centro de gravedad, el Sanador de nuestras almas, el Pastor y Supervisor de cada oveja que vuelve al redil (muestra arrepentimiento). Y puesto que Jesús no pudo ser retenido ni siquiera por la muerte, la invitación que recibimos de Él no es solo para ayudarte a sobrevivir, sino

para ayudarte a vivir plenamente –¡con nueva vida! No es solo para que "vayas tirando", sino para que "te levantes" y seas sanado –¡plenitud! No es solo para garantizarte un futuro hogar en el cielo, sino para que "**sigas sus pasos**" aquí y ahora –¡con "una misión terrenal que te mantiene en modo de crecimiento celestial" durante el resto de tu vida! ¡Amén y Aleluya!